

[Narendra Modi se perfila para un segundo mandato en la India](#)

13 de mayo de 2019

En pleno proceso electoral, el escenario político de la India refleja un sinfín de ataques mediáticos entre los principales líderes de los partidos con mayor simpatía entre los votantes, incluido, el del actual Primer Ministro, **Narendra Modi** – quien **busca la reelección y de quien hemos escrito extensamente en anteriores oportunidades, por su constante énfasis respecto del rol fundamental que tiene el sector privado en el desarrollo del mencionado país asiático** (ver **Lampadia: Perspectivas sobre las reformas en la India, La admirable evolución de la India, En defensa de la globalización y la integración**).

En un reciente artículo escrito por The Economist (ver artículo líneas abajo) se explica cómo la débil institucionalidad que rige el gasto en campañas en India, así como la mismas reglas asociadas a su sistema de voto de mayoría simple, no solo incitan a que surjan acusaciones de toda índole entre los contendientes políticos (robo, traición, intolerancia, apoyo al terrorismo, etc.); la presencia de los altos costes a la entrada de partidos fomentan la aparición de personalidades políticas populistas de sospechosa procedencia, un fenómeno del que lamentablemente también son víctimas muchos países de nuestra región, incluido el Perú.

A pesar de contar con el respaldo en las encuestas y el consenso de los analistas políticos respecto de su probable victoria, Modi y en particular su partido Bharatiya Janata Party (en adelante, BJP), tampoco fueron ajenos a estos ataques que se vieron amplificadas por alianzas entre partidos rivales y grupos sociales no minoritarios, lo cual generó que su popularidad se viera ligeramente mermada como constataron los resultados electorales locales de algunos estados a inicios de año que les daban la victoria al partido opositor, Congress.



Sin embargo, recientes sucesos asociados al terrorismo en Pakistán han generado un renacimiento de **Narendra Modi**, como el líder político que **empezó el verdadero cambio de la India – allá por el 2014 – profundizando las reformas de apertura económica y de libre mercado existentes, pero sobretodo ungiendo un cambio positivo en la percepción ciudadana hacia el sector privado, tan estigmatizado por sus exorbitantes deudas tomadas con los bancos del sector público** (ver **Lampadia: La admirable evolución de la India**).

En este contexto, queremos reafirmar nuestro apoyo a **Narendra Modi** porque creemos que **ha sido uno de los pocos gobernantes indios de los últimos años que ha tenido clara cuál debería ser la visión de desarrollo de un país tan difícil de gobernar – por su multiculturalidad, su compleja burocracia y su diversidad religiosa –, cuyo capital humano ha demostrado tener el potencial para competir en industrias tan complejas como la de las TIC y cuyo desempeño macroeconómico la sitúan como una de las economías candidatas a liderar el crecimiento a nivel mundial en los próximos años.**

Lampadia

Los misiles hacen al hombre

Es probable que el fervor nacionalista asegure un segundo mandato para Narendra Modi

Sus encuestas mejoraron después de que lanzó un bombardeo en Pakistán



The Economist
2 de mayo, 2019

Traducido y glosado por **Lampadia**

La dimensión de una elección general india puede ser difícil de comprender. Con cerca de 900 millones de votantes registrados y 1 millón de colegios electorales, es como si todos los países de la Unión Europea, además de Estados Unidos, Canadá y México, así como Japón y Corea del Sur, votaran juntos. Sin embargo, el proceso generalmente funciona sin problemas. La votación esta vez comenzó el 11 de abril y se divide en siete fases, para reducir la carga del personal electoral y la policía. El uso de cerca de 4 millones de máquinas de votación portátiles que funcionan con baterías permitirá contar todos los votos en un solo día, el 23 de mayo.

El conteo puede ejecutarse con precisión sinfónica, pero el resto de los procedimientos son pura cacofonía. Con 8,000 candidatos de más de 2,000 partidos compitiendo por asientos en Lok Sabha, la cámara baja del parlamento, esto es menos una elección nacional que 543 batallas separadas. Las reglas sobre los gastos electorales son imprecisas y, a menudo, no se cumplen. Las estimaciones del costo de las elecciones de este año son tan altas como US\$ 10 mil millones. Desde mediados de marzo, la Comisión Electoral ha incautado unos US\$ 500 millones de efectivo, oro, drogas y alcohol que sospecha que estaban destinados a sobornar a los votantes.

El enorme costo de la entrada les da a los candidatos con perfiles altos o bolsillos profundos una ventaja. No es de extrañar que tantos son ex estrellas de cine y del deporte, mafiosos, ricachones o dinastas. El costo de impugnar también infla las esperanzas entre los votantes pobres: en un estado del sur, los aldeanos recientemente sitiaron una oficina del partido, furiosos porque un intermediario que había «vendido» sus votos les pagó solo 500 rupias (US\$ 7) de las 2,000 que había embolsado el candidato para cada voto. Los altos costos también pueden servir para elevar la presión: en las últimas semanas, los candidatos se han acusado mutuamente de robo, traición, intolerancia, apoyo al terrorismo y muchos otros pecados.

Mejor apuesta				
India, elección de Lok Sabha (272 escaños para la mayoría)				
Partido	Porcentaje de votos, %		Escaños	
	2014	2019*	2014	2019*
BJP	31.0	35	282	222-232
Aliados del BJP	7.4	6	54	41-51
Congress	19.3	23	44	74-84
Aliados del Congress	3.7	7	15	41-51
BSP, SP†	7.6	9	5	37-47
Izquierda	4.8	3	12	5-15
Otros	26.2	17	131	88-98

* Proyección basada en una encuesta de 10,010 personas, del 24 al 31 de marzo de 2019.
 † En alianza en 2019, pero no en 2014.

The Economist

Junto con la dimensión y la intensidad, esta elección acumula suspenso. El sistema de mayoría simple de la India permite obtener un escaño con menos de la mitad de los votos, siempre que otros candidatos lo hagan aún menos.

Exceptuando a los astrólogos, los indios, comprensiblemente, tienden a desconfiar de las predicciones políticas. En las últimas tres elecciones generales, las encuestadoras profesionales han caído en picada. Aun así, hay consenso sobre los resultados más amplios del concurso. **Nadie espera**

que las estrellas se alineen tan perfectamente para Narendra Modi, el primer ministro, como lo hicieron en 2014, cuando el BJP ganó 282 asientos por sí solo. Todos esperan que su rival, Congress, el único otro partido verdaderamente nacional, se levante de sus pésimos 44 escaños, pero que siga siendo un segundo distante. La mayoría espera que los partidos regionales, incluidos BSP y SP, ocupen aproximadamente un tercio de los asientos.

Dadas las ventajas que disfruta, Modi está ampliamente inclinado a ganar. El propio primer ministro es un activista talentoso e incansable, que entrega incesantemente en su mensaje, ráfagas de refuerzo mezcladas con golpes de fuego a sus enemigos. Otra de sus ventajas proviene de tener mucho más dinero. Algo de esto es incomprensible, pero una medida es el valor de las donaciones a través de «bonos electorales». Dado que este vehículo para regalos políticos anónimos fue creado por el BJP en nombre de la «transparencia» el año pasado, alrededor del 95% de todos los bonos se han destinado al partido gobernante.

Estar en el poder también ayuda. A medida que se acercaban las elecciones, los opositores de Modi se vieron atacados por las redadas impositivas o investigaciones policiales. A mitad de la votación, el Ministerio del Interior decidió repentinamente responder a una consulta pública, que data de 2015, cuestionando la ciudadanía de Rahul Gandhi, cuya familia ha liderado el Partido del Congreso durante cinco generaciones y la India durante gran parte del tiempo desde la independencia. Mientras tanto, un programa gubernamental para compensar a los pequeños agricultores, presentado en febrero, colocó milagrosamente el dinero en efectivo en sus cuentas a tiempo para la votación. Para ser justos, otros partidos han sido igual de groseros: West Bengal, dirigido por el feroz anti-BJP Trinamool Congress, ha impedido a los líderes del partido rival aterrizar helicópteros en «su» territorio.

A pesar de tener tantas cartas, Modi había comenzado a parecer vulnerable a principios de este año. Congress pareció resucitar de entre los muertos en diciembre, derrocando a los gobiernos de BJP en elecciones locales en tres estados del centro de la India. La fatiga con Modi estaba creciendo, así como la ira entre grupos tan importantes como los agricultores, los pequeños comerciantes, las minorías y los más educados. Los medios de comunicación encubridores se volvieron notablemente menos aduladores. Se habló de que los partidos de la oposición se unieron bajo Gandhi en un intento por vencer al BJP.

Pero los vientos volvieron a cambiar, esta vez a favor de Modi. El 14 de febrero, Adil Ahmad Dar, de 20 años, lanzó su coche cargado de bombas en un convoy de policías paramilitares en el estado de disputa de Jammu y Cachemira, matando a 40 de ellos. El ataque, reclamado por un grupo terrorista con base en Pakistán, generó una oleada de emoción nacional que se manifestó dos semanas después, cuando Modi ordenó el bombardeo de represalia de una presunta base terrorista en el interior de Pakistán.

Modi ha ordeñado sin piedad el sentimiento nacionalista, amenazando con lanzar misiles sobre el enemigo en una «noche de asesinatos» y despreciando a sus oponentes como derrotistas temblorosos. Aunque muchos indios, especialmente los que se encuentran lejos de la frontera con Pakistán, consideran que los problemas locales son más apremiantes, el implacable bombardeo ha desconcertado a los oponentes de Modi. En lugar de unirse, se han separado. Si el BJP y sus aliados más cercanos no logran ganar la mayoría, es casi seguro que estará en mejor posición que Gandhi para cortejar a un grupo de partidos regionales para formar una coalición. «Si esta elección fuera sobre los fundamentos, Modi y el BJP estarían en un aprieto», dice Milan Vaishnav de Carnegie, un think tank. **«Pero dada la popularidad de Modi, la dimensión de seguridad y las debilidades de la oposición, mi opinión es que el BJP ha encontrado una manera de hacer limonada con limones».** [Lampadia](#)